

# socialismo y participación

Gabriel Valdés / AHORA ES CUANDO

[www.archivoparticipacionaywin.cl](http://www.archivoparticipacionaywin.cl)

# Gabriel Valdés / AHORA ES CUANDO

*Presentamos a continuación el discurso pronunciado por Gabriel Valdés el 06 de agosto pasado. Expresión de una posición democrática y nacional, el texto nos informa de las consecuencias económicas y sociales generadas en Chile por la dictadura política y el neoliberalismo económico. Al transcribirlo, Socialismo y Participación reitera su más profunda solidaridad con Gabriel Valdés y todas las fuerzas democráticas del pueblo chileno, y expresa su más plena identificación con los valores que orientan su combate y sus propuestas de diálogo y acuerdo nacional.*

CONSEJO EDITORIAL

Les agradezco esta manifestación de solidaridad. Las palabras de Eduardo Arriagada, tan plenas de responsabilidad cívica como de entrañable amistad, comprometen la gratitud de los míos y la extensa cadena de afecto de mi familia espiritual, tan sufrida, disciplinada y solidaria.

Pero lo que es más decisivo, este homenaje es una reivindicación del honor, supremo bien de todos y cada uno de los chilenos.

La dura experiencia que como castigo del gobierno recientemente hemos vivido, refuerza nuestra amistad no sólo con mis compañeros de detención: José De Gregorio, Jorge Lavandero, Daniel Sierra, Gonzalo Duarte, Eladia Mesa, sino con todos los procesados, los presos y perseguidos por discrepar con el régimen. Quiero simbolizar en Rodolfo Seguel a todos los trabajadores que han luchado, y que han sido injustamente perseguidos por su dignidad y sus derechos.

Agradezco a los sentenciadores, pero no puedo dejar de decir, por cierto, que parte importante en este triunfo tuvieron nuestros abogados y quiero nombrarlos porque son muy buenos abogados porque nos liberaron. Luis Ortiz, Patricio Aylwin, Jorge Ovalle, José Galiano, Gutenberg Martínez y Patricio Riquelme. Gracias amigos porque dieron una demostración de gran lealtad, de gran generosidad y de gran capacidad profesional.

## La solidaridad

Estos hechos provocaron una ola de solidaridad que, en nombre de mis amigos detenidos, agradezco aquí, públicamente. De todas partes, de todos los barrios, profesiones, oficios y actividades, de hombres y mujeres, campesinos, industriales, políticos, artistas, eclesiásticos, de toda la ancha comunidad chilena hemos sentido la amistad, que se representa por un conjunto de distinguidas personalidades en su declaración de solidaridad ante la Corte y en los centenares de amigos que nos esperaban al abrirse —en momento inolvidable para nosotros— las puertas de la cárcel. Gracias amigos. La solidaridad fue también internacional. Por allí se dijo que el país no aceptaba intervenciones foráneas. Valiente afirmación para quienes han desnacionalizado la economía, la cultura y la capacidad profesional del país. La preocupación que Chile despierta en el mundo occidental proviene, precisamente, del respeto y, diría, admiración que por esta Patria existía en el mundo entero, cuando era una República democrática.

Con su misma pequeña población, en su misma ubicación y su difícil geografía, en la modestia de su capacidad económica, lo que se admiraba era su organización política, su ejemplar vigor ciudadano, su dinamismo intelectual, su capacidad profesional, la mesura y equilibrio de su desarrollo. Por eso llegaban

a visitarnos Jefes de Estado, Ministros y personalidades. Este mundo cuyos valores espirituales y culturales Chile encarnaba y profundizaba en el pasado, no comprende que el país esté sometido a un régimen que desconoce sistemáticamente la aplicación de los principios que lo inspiran, particularmente la libertad en sus diversas manifestaciones, y sobre todo porque viola constantemente los derechos humanos. Ya nadie discute en el mundo civilizado que el respeto por los derechos humanos es una obligación de toda la comunidad internacional, y no se acepta que la vigencia de esos derechos sea atributo soberano del Estado. En ello reside precisamente la pertenencia al mundo occidental y cristiano que con tanta sin razón cuanta hipocresía se menciona constantemente.

Con la última protesta y los encarcelamientos ese mundo se puso de pie, y también protestó, envió mensajes, representó su preocupación. Bienvenida esa solidaridad. No es ella intromisión en nuestros asuntos, por el contrario, es apoyo, estímulo, es la demostración del mejor capital, del único capital internacional verdadero de que disponemos los chilenos, del que haremos uso abundante cuando ese mundo nos vea retornar, con alegría, al ejercicio de la soberanía popular. ¡Qué grande será Chile!

Es por ello también que esta es una oportunidad para agradecer a tantos gobernantes y políticos de Europa y de las Américas, de África, y los Parlamentos de Costa Rica, España y Venezuela sus votos unánimes de solidaridad, a los organismos internacionales, a políticos, intelectuales, dirigentes, a la prensa internacional, a todos los innumerables amigos que en esas horas difíciles estuvieron con nosotros. Desde aquí les decimos que nos sentimos acompañados en las horas críticas, pero que sabremos responder cuando seamos de nuevo respetables.

#### *El sentido de las jornadas cívicas*

Los firmantes del manifiesto democrático dijimos en marzo de este año: "Ha llegado el momento de reaccionar. Por ello hacemos un llamado a todos los

hombres y mujeres que anhelan la libertad, la justicia y la paz, para realizar un gran esfuerzo nacional que conduzca al restablecimiento de la Democracia". No cabe duda que hemos interpretado a la nación como lo comprueban las jornadas de protesta cívica, convocadas por las organizaciones sociales y por miles de habitantes que desean acceder a la ciudadanía.

Porque hemos interpretado a la nación podemos decir, en víspera de la primavera, *ahora es cuando* se debe iniciar la marcha hacia la democracia, sin argucias, estratagemas o cálculos y sin más demora que el tiempo necesario para democratizar las instituciones.

Las jornadas de protesta pacífica han sido la obra colectiva y espontánea de un pueblo cansado de sufrir y esperar en vano. ¡Quién o quiénes podrían tener la arrogancia de atribuirse la manipulación de millones de chilenos que han improvisado tres veces la sinfonía de la frustración!

Sólo los hombres habituados a las conspiraciones, pueden confundir las maniobras conspirativas con la reacción espontánea y colectiva de un pueblo entero. Los servicios de seguridad deben justificar el empleo dispendioso de recursos técnicos sofisticados de represión, que resultan completamente inútiles cuando la protesta obedece a causas sociales evidentes por sí mismas. Bastaría que los funcionarios encargados de la seguridad leyeran "El Hombre que fue jueves" de Chesterton, para que comprendiesen que enfrentan una conspiración transparente.

El sentido profundo de la protesta es el descubrimiento personal y colectivo que cada chileno es dueño de su destino. Que cada mujer y hombre vale por lo que es. Que nadie tiene el derecho de tutelar la felicidad de todos los chilenos.

No es extraño entonces que los chilenos hayan logrado más con tres protestas que con todas las promesas de las innumerables comisiones, que con la misma facilidad se hacen y deshacen, y a las cuales se encarga institucionalizar

lo que no es materia de institución alguna: la voluntad arbitraria y discrecional. ¿Cuántas comisiones y consultas se han establecido para determinar nada menos que cuáles son los chilenos que tienen derecho a vivir en su patria?

Los exiliados que han regresado no han recibido dádiva alguna de funcionarios todopoderosos. Si ellos tienen que agradecer a alguien por volver, es al pueblo que protesta y protestando descubre que, todavía, es un pueblo con vida y personalidad propias.

El gobierno frente a la protesta ha adoptado diversos comportamientos, cuya característica común es su contradicción permanente. Así, se han escuchado las reivindicaciones sectoriales al mismo tiempo que se reprimía con crueldad a los trabajadores del cobre.

El país fue notificado que no habría otra protesta y como la hubo, el Gobierno, una vez más cambió su estrategia. Hoy día, el gobierno presenta dos caras: con una reprime duramente y con la otra intenta presentar una actitud de diálogo, anunciando el inicio del estudio de algunas leyes de carácter político para que rijan *después de 1989*. Cómo aísla el poder absoluto; qué alienación más dramática expresan estos gestos, entregados a migajas.

Esta nueva faceta del autoritarismo cae en la propia trampa de su hipocresía. En efecto, ahora se afirma que la mayoría de los habitantes del país estarán sujetos en su comportamiento político al Poder Judicial y para ello se recurre a la Ley de Seguridad Interior del Estado. Pues bien, cualesquiera que sean los méritos o deméritos intrínsecos de esa ley, no cabe duda alguna, que ella no puede penalizar la protesta pacífica. ¿Puede alguien, con alguna experiencia y conocimiento de nuestros antiguos mecanismos democráticos suponer que el Congreso Nacional hubiera podido aprobar una ley para impedir la expresión de la disidencia!

Seamos serios, toda democracia debe protegerse de la subversión, pero no de la disidencia y la protesta pacífica que

son modalidades inherentes al régimen democrático.

### *Por qué protestan los chilenos*

Durante décadas, los chilenos más lúcidos han empleado la palabra crisis para referirse a la diferencia que comprobaban entre el país que soñaban y el país real. Nación exigente de sí misma, sus élites políticas y culturales, postulaban un destino de grandeza para Chile.

Hoy día el concepto de crisis no da cuenta de la realidad. En rigor comprobamos una catástrofe que compromete seriamente el porvenir del país. Si alguien cree que exagero, reflexionemos en torno a las líneas gruesas de un somero diagnóstico.

La grave crisis económica actual no representa más que la culminación de diez años en que ha prevalecido el dogmatismo, la rigidez y el ideologismo en materias económicas. El retroceso del país es dramático y ocurre en todos los frentes. La producción nacional por habitante ha retrocedido a los niveles que el país había alcanzado hace dieciocho años. La tasa de inversión ha caído más de un veinticinco por ciento respecto del promedio logrado en los años sesenta.

La desocupación alcanza niveles jamás registrados, cerca de un millón doscientas mil personas se encuentran sin empleo estable. De éstas, cuatrocientas mil sufren la diaria humillación de trabajar en el PEM por dos mil pesos al mes, menos de setenta pesos al día para mantener y alimentar a una familia.

El desempleo entre los jóvenes es aún mayor, acercándose en algunos casos al cincuenta por ciento a nivel nacional, sin considerar a los jóvenes que trabajan en el PEM. ¿Quién puede extrañarse entonces que la delincuencia juvenil se haya triplicado durante los últimos años, o del triste aumento en el consumo de drogas por parte de la juventud?

Se ha sostenido por el gobierno que este deterioro en la situación del empleo, se habría visto compensado por el desarrollo de una "red social" que habría protegido, a través de los programas sociales, a los desempleados. Nada

más inexacto. Sólo para dar algunos ejemplos. El subsidio de cesantía que en otros países cubre la totalidad de la fuerza de trabajo, no llega en Chile más que a un quince por ciento de los desocupados, según cifras de ODEPLAN. El gasto social por persona se ha reducido en un veinte por ciento en este decenio, contrariando las afirmaciones oficiales al respecto. La inversión en los sectores sociales, por otra parte, ha caído en más de un sesenta por ciento. Esto significa menos escuelas, menos hospitales, menos viviendas. La superficie construida de viviendas, por ejemplo mostró en 1982 el nivel más bajo que nunca se haya registrado desde 1960.

Junto a este descalabro en el plano social, que se mide en definitiva por una cuota enorme de sufrimiento para millones de chilenos, el esquema económico vigente ha afectado duramente también a los productores. Los resultados así lo atestiguan. La producción industrial apenas llega a los niveles de 1966. La paralización y quiebra de empresas ha adquirido caracteres de verdadera epidemia. El número de establecimientos industriales hoy día es un quince por ciento inferior a lo que existía hace quince años. Las quiebras de sociedades anónimas industriales se han cuadruplicado en los últimos cinco años.

La destrucción industrial ha representado la pérdida de doscientos mil empleos, respecto del número de ocupaciones que habrían existido de haberse mantenido las tendencias históricas.

La situación en el sector agrícola no ha sido más favorable. El área cultivada en 1982 es la más baja de todo el siglo XX, sólo se puede comparar a algunas cifras existentes para ciertos años del siglo pasado. Y por cada 100.000 hectáreas no cultivadas se dejan de emplear aproximadamente cuatro millones de jornadas de trabajo.

Los cultivos tradicionales bajaron sus extensiones sembradas de 1'250.000 hectáreas de períodos de normalidad a 866.000 hectáreas en el año agrícola 1982-83. La cifra más baja en muchas décadas.

El país está importando este año dos tercios de sus necesidades de trigo; el noventa por ciento de sus necesidades de aceite, la mitad del maíz; y más del cuarenta por ciento de sus necesidades de azúcar. La sola importación de trigo equivale casi a la totalidad de los ingresos por exportaciones frutícolas. Esto ha conducido al país a importar, en 1982 los alimentos que proporcionan más de la mitad de las calorías consumibles.

Desde el ángulo que se mire al sector agrícola el cuadro es caótico y desolador y no tiene precedentes en la historia de Chile. Los resultados del experimento neoliberal están a la vista, tanto de los empresarios agrícolas, como los profesionales del agro lo sufren duramente. Y en especial los campesinos, ellos han sido olvidados estos años y son quienes han sufrido con mayor rigor los efectos del modelo económico impuesto a nuestra agricultura.

Esta enorme crisis económica terminó incluso afectando a las actividades financieras tan privilegiadas por el modelo. Ellas dieron origen a rápidas y exorbitantes fortunas en estos años, y permitieron los más escandalosos juegos especulativos que el país haya experimentado en el curso de este siglo. La irresponsabilidad de quienes manejaron los grupos financieros estos años y de los que, desde el gobierno, los dejaron hacer, representará una pesada carga para el país por muchos años.

Esa irresponsabilidad llevó al sistema financiero a su virtual quiebra. Desde marzo de este año, las carteras vencidas de bancos y financieras superan el total de su capital y reservas. El Banco Central ha transferido desde mayo del año pasado más de dos mil millones de dólares al sistema financiero para evitar su total colapso. ¿Quién responde por esta enorme irresponsabilidad? ¿Los grandes grupos económicos que incurrieron en las deudas y traspasaron parte de su capital al exterior o los miles de depositantes, que, confiados, pusieron sus modestos ahorros en bancos, fondos mutuos y financieras? De continuar el esquema vigente, no tenemos dudas que será el conjunto del país que

tendrá que responder por un pequeño número de irresponsables.

Durante años esta grave situación le fue ocultada al país. Se indujo a la población a dejarse llevar por el espejismo del consumo importado, financiado con crédito externo. Esta equivocada política no sólo destruyó miles de fuentes de empleo para los chilenos, sino que además hipotecó la capacidad de pago del país por muchos años. En estos meses el gobierno se ha visto forzado a negociar con bancos extranjeros en condiciones verdaderamente mendicantes, para evitar el colapso de la economía nacional. Se ha exhibido como un éxito el haber firmado un convenio de renegociación. Lo que no se ha dicho es que, después de este convenio, el país se ha amarrado de pies y manos. Chile está bloqueado porque, debido a los términos del acuerdo con el FMI, y a pesar de la dramática recesión que vivimos no podrá hacer una política de reactivación de la economía.

Se ha amarrado también porque, de acuerdo a un calendario optimista de pagos, el servicio de la deuda externa a contar de 1985 representará más de dos tercios del valor de las exportaciones.

¿Quién puede sorprenderse, luego de constatar este fracaso tan estrepitoso en todos los frentes, que la crisis hoy día no sea sólo económica sino que se haya convertido en un inmenso clamor nacional por un cambio en las condiciones políticas que hicieron posible que ocurriera este desastre?

Pero hay más. La caída es vertical pero no sólo es económica. Hace tres días, en palabras severas el escritor Jorge Edwards en un homenaje que nos ofrecía la Sociedad de Escritores de Chile, denunciaba una estadística escalofriante: hace quince años, en Chile se leían más libros por habitantes que en cualquier otro país de habla hispana, incluyendo a la propia España; producía tantos libros como Argentina, con casi tres veces menos población. Hoy día, Chile es el séptimo país en lectura de libros por habitante en ese mundo de habla hispana.

Es este el resultado de diez años en paz y tranquilidad. Diez años de decadencia, aislamiento y oscurantismo.

Organizaciones empresariales han hecho en estos días variados planteamientos a la autoridad económica. Se han formulado sugerencias para una reactivación de la economía, las que no han encontrado eco alguno en la autoridad. Ello no puede ser de otra forma.

Un gobierno autoritario no sabe dialogar. No puede dialogar. Es incapaz de dialogar. Planteamientos alternativos a los propios serán siempre considerados amenazantes y los que los promueven caerán en sospecha.

Por ello, al no haber diálogo, las posiciones originales del gobierno, de por sí dogmáticas se rigidizan aún más, hasta llegar a sostenerse que la suerte de las empresas productivas chilenas y del millón doscientos mil desempleados efectivos no depende del gobierno, tampoco de la voluntad del país, ni del esfuerzo de sus ciudadanos. Todo está en manos de factores internacionales que no se manejan, de banqueros en Nueva York, de la política económica de otros países.

Esta pasividad, esta fe en una mano invisible de origen también importado es patética como concepción de una política y es trágica en su impacto sobre productores y trabajadores por igual.

Hacen bien los empresarios en hacer sus planteamientos. Pero se equivocan si creen que un régimen de esta naturaleza puede escuchar los puntos de vista de los varios sectores y considerarlos constructivamente dentro de su formulación de políticas. Estos regímenes no dan participación. Prefieren tratar separadamente caso por caso y arreglar situaciones sólo cuando ellas pueden amagar el poder del gobernante. Pero, para su desgracia y producto de su propia ineptitud, no tienen hoy recursos para siquiera empezar a arreglar esos casos particulares.

Por ello todo el enfoque está equivocado y quienes esperan arreglarse a costa de otros se verán rápidamente defraudados.

La crisis ha llegado ya a un punto en que no son más viables las soluciones parciales. Hay que aumentar los grados de libertad para el ajuste externo renegociando toda la deuda y en condiciones para el país que permitan sobrevivir a sus empresas y dar trabajo a su población. Me atrevo a asegurar que un rápido retorno a la democracia, con nuevas caras al frente de Chile, es la condición para encontrar en los gobiernos que deciden las respuestas que nuestra economía exige en plazos adecuados para que podamos reedificar una economía

Esto no lo hará el régimen actual, que no dispone de las condiciones mínimas de buena voluntad en los países industriales de Occidente. Diez años de violación de derechos humanos, de arbitrariedad y de dar las espaldas a la comunidad internacional no pasan en vano. Dicho de otra manera, la capacidad del país de salir de la trampa mortal de una recesión masiva y de la destrucción de empresas que la acompaña, está ya ligada a un cambio político de fondo que es el único que puede aumentar la capacidad de negociación del país.

No quiero referirme ahora —lo haré en otra oportunidad— al aislamiento de Chile, a su pérdida de prestigio e influencia internacionales, a su inseguridad. Nueve años condenado por los dos tercios de los países del mundo, solo y aislado —por primera vez— frente a la pretensión boliviana en la OEA retirado del Pacto Andino, ámbito geopolítico donde el Pacto nos daba influencia, y no aceptados en la Cuenca del Plata, sujetos a un certificado de buena conducta del Gobierno Americano para adquirir armas en ese país.

No recordaré los viajes penosamente frustrados, la falta de profesionalismo en tantas oportunidades y los intentos de maquillar la imagen. La política exterior no puede exhibir otra cara que la que tenemos y resulta pueril, por decir lo menos, atribuir al mundo occidental, a sus gobiernos, a sus parlamentos y a su prensa ser instrumentos de una diabólica conspiración manejada desde un solo centro... la ignorancia es la madre de la soberbia.

Las tareas que el país deberá enfrentar en su período de reconstrucción son enormes. Reconstruir su industria, recuperar su paralizada agricultura, poner en marcha la construcción. Crear en los próximos años más de un millón de empleos productivos. Aumentar el ahorro. Abrir el camino a los jóvenes. Hacer posible en este territorio una vida digna, sin humillaciones, para sus trabajadores, para los campesinos, para los pobladores mil veces humillados.

Una fórmula nacional no es cuestión de un enunciado simple o de ideas fuerzas consensuales. No hay ninguna palabra mágica ni tampoco algún concepto ideológico que concite una movilización de las energías nacionales. El país no quiere que le ofrezcan nuevos milagros. Oscuramente, a tientas, pero ya de manera perceptible funda una luz de esperanza en la unidad conquistada a través del dolor mitigado en común.

¿De dónde obtener inspiración y aliento para retomar la marcha? Sólo de una poderosa creencia en la vida. Cada cual, ya sea de manera culta o sencilla, inspirándose en ésta o aquélla fuente del humanismo o simplemente aferrándose a la vitalidad de la existencia, debe mirar hacia adelante.

Pongamos término al morboso esfuerzo de justificar la existencia reviviendo cada día los miedos del pasado. Basta ampliar el horizonte para que se funde la esperanza. Así, terminaremos con la incertidumbre y la monotonía del tiempo circular del autoritarismo. De este modo, le entregaremos a la juventud y al pueblo un espacio para construir su propia libertad.

Ahora es cuando se debe iniciar la creación de nuestro futuro.

#### *Las condiciones para el diálogo*

En estos días, la propaganda oficial ha orquestado una campaña efectista para cambiar el rostro del Gobierno. Tal operación política se inició con una carta del Jefe del Estado al Pontífice Romano donde —para sorpresa nuestra y de la nación entera— se afirma que el propósito gubernamental sería "el bienes-

tar y desarrollo dentro de un sistema democrático de inspiración occidental y cristiana". Es la primera noticia que tenemos de esta precipitada conversión a la democracia occidental. Hasta hace pocos días se postulaba la democracia autoritaria y protegida. En los hechos, la represión autoritaria se amplía. Los sectores populares de todo el país son allanados impunemente, las amenazas a los dirigentes políticos y sociales son el pan de cada día. Los servicios de seguridad hacen gala de su control sobre la vida de los chilenos. Para qué seguir, si este cuadro es nuestra vida cotidiana.

Las cartas valen por quien las firma y no por sus destinatarios. El gobierno no mejora su legitimidad porque le escribe al Papa. El Papa en su Mensaje para este año, dedicado al "Diálogo para la paz", definió las condiciones para que un diálogo sea legítimo.

Hoy vamos a recordar las condiciones planteadas por el Pontífice para un diálogo a nivel nacional: "teniendo en cuenta los intereses de los diferentes grupos, la concertación puede hacerse constantemente, a través del diálogo —escúchenme bien— en el ejercicio de las libertades y de los deberes democráticos para todos".

¿Cómo podría ser de otro modo? El diálogo no es la simulación, la trampa o el fraude. El diálogo exige el amor a la verdad, el respeto mutuo y el ferviente deseo de escuchar y comprender las razones de la otra parte. Nosotros, los firmantes del Manifiesto Democrático hemos experimentado la grandeza del diálogo: la voluntad de poner en común nuestra acción, respetando nuestras diferencias y trascendiéndolas en un acuerdo superior.

Sepa el gobierno que estamos siempre dispuestos al diálogo, siempre que éste se funde en condiciones morales mínimas, sin las cuales se convierte en agravio, pues intenta la sumisión, combinando para ello la fuerza con la astucia. El diálogo exige reconocer la representatividad de los dirigentes genuinos de las fuerzas sociales y corrientes políticas.

El Gobierno intenta presentarnos como inconformistas porque no agradecemos sus gestos de buena voluntad. Se equivocan una vez más. Nos alegran todos los progresos reales en la libertad de los chilenos. Pero nuestra reivindicación no es más ni tampoco menos que la democracia. Ese es el objetivo. Y, ahora es cuando se debe iniciar la transición hacia la democracia. La actuación del gobierno ha culminado con el anuncio de que en el mes de octubre se iniciaría el estudio de algunas leyes políticas. El manifiesto democrático ha dado su respuesta, que dice: "Frente a los anuncios hechos en el sentido de entregar al Consejo de Estado un conjunto de proyectos que se indican como de apertura a la democracia, los integrantes del Manifiesto Democrático señalamos al país que el indicado propósito no constituye más que una maniobra para postergar un auténtico retorno a la vida democrática".

"La falta de diálogo positivo, la entrega de los estudios a un organismo que carece de independencia y de representatividad, así como el procedimiento que se pretende seguir para una hipotética participación de la oposición no puede garantizar de manera alguna una real apertura, acorde con el llamamiento que, en nuestro carácter de legítimos representantes de la oposición, hemos venido formulando".

"Las expresiones que acompañan esta iniciativa sólo reafirman la negativa a abrir camino a la democracia hasta después de 1989, contradiciendo la aspiración de la gran mayoría de los chilenos".

#### *Las raíces y el fundamento de nuestra propuesta*

Nuestra propuesta viene germinando desde hace varios años.

Se inició con la aproximación humana de hombres políticos que se habían combatido por años sin dar ni pedir cuartel. Se cultivó en la solidaridad con los detenidos, los perseguidos y los exiliados. Se conquistó en la vida sindical amenazada constantemente por la represión y la cesantía. Se perfeccionó comparando ex-



perencias de países que transitaban hacia la democracia o ya la habían conquistado. Nos alentó la rebeldía de los universitarios y los jóvenes. El coraje de las mujeres de los desaparecidos. Nos cambió el orden de nuestra vida los testimonios frente al abuso, el engaño y la crueldad. Obispos, sacerdotes, artistas, dirigentes de sindicatos de las poblaciones y del campo, profesionales, hombres políticos, rostros conocidos o anónimos, fueron los afluentes de este río cuyo cauce se "ha hecho camino al andar".

El sufrimiento colectivo nos ha transformado.

Queremos lo justo, expresado en frases sin odio, sin maximalismos verbales, respetando el honor aun de aquellos que nos han menospreciado y ofendido. En nuestra propuesta subyacen supuestos que es necesario explicitar con toda claridad.

En primer término, construir una democracia desde las ruinas es un asunto político por excelencia. Hay que reconstruir la sociedad política, lo cual exige como condición indispensable que los chilenos accedan a la ciudadanía. Sin registros electorales y elecciones secretas, libres e informadas, las decisiones nacionales son una burla al pueblo, único titular de su propio destino. Pero hay algo más. La democracia del país se consolidará en la misma medida que los partidos políticos adquieran fuerza, respetabilidad y capacidad real de mediación de los sectores sociales. Estos son puntos de partida. Ahora, y no en 1989. En segundo término, la democracia no puede tener ambigüedades.

Deseo, ahora, precisar con una nitidez que no llame a confusión ni a ninguna forma de ambigüedad el concepto de régimen político que alentamos en las próximas etapas de transición y consolidación democráticas.

Por una parte, rechazamos para Chile, aquí y ahora, toda conducta política que implique, en una etapa próxima o remota, un régimen de gobierno que, fundado en pretensiones científicas o sociales, se traduzca institucionalmente en un partido único, en el control de los medios

de comunicación, la violencia sobre los opositores políticos y los disidentes y las demás características del colectivismo-totalitario. Dicho régimen constituye una involución en el desarrollo del humanismo y una etapa completamente inaceptable en el desarrollo político chileno.

No son sólo nuestras convicciones filosóficas sino también haber compartido el dolor de tantos chilenos es que nos impulsa a llamar la atención con máxima seriedad acerca del valor sustantivo de la democracia. Es un crimen histórico convertir a la democracia en una táctica o una estrategia para cambiar dictaduras de derecha por dictaduras de izquierda o viceversa. Con todo, tenemos fundadas razones para prever en el futuro inmediato, una revalorización sustantiva de la democracia. Observamos, hoy día con humildad y alegría, que madura un gran movimiento mundial de carácter humanista que denuncia sin contemplaciones todas las formas de inhumanidad ligadas a los llamados socialismos reales. En nuestro país, este movimiento cultural y político se ha expresado durante estos años, con gran coraje y sentido de renovación. Rechazamos los adjetivos que califican a la democracia de protegida o autoritaria. Tarde o temprano desaparece la democracia y queda la riqueza, la fuerza o la interdicción.

Los testimonios ejemplares de fidelidad a los antiguos valores republicanos están destinados a fructificar. Ya se advierten signos de revalorización democrática. Algunos dirigentes sociales y políticos silenciados hasta ahora, descubren que sus antiguas verdades eran más consistentes que el salto en el vacío de confiar que la democracia sería el resultado automático de un supuesto milagro económico. Ya sabemos todos que después de una década no tenemos ni milagro económico ni democracia.

Y, finalmente, la democracia que anhelamos es una democracia para todos los chilenos. Ella no puede estar marcada por el signo de la revancha o el odio. En este punto, quisiera ser extremadamente categórico, ni venganza, ni odio, ni persecución. Justicia, construyamos un fu-

turo. Ahora es cuando aún se puede evitar el círculo acumulativo de la violencia. Por ello ésta es una obra de suprema responsabilidad para todos los chilenos. Por cierto que las responsabilidades son económicas, social y político que tengan correlativas a las oposiciones de poder los chilenos en esta coyuntura de su destino.

Todos los chilenos deben hacer enormes sacrificios. Ningún sector puede tener la pretensión de que sus reivindicaciones y proyectos particulares puedan ser el proyecto de toda la Nación. El país nos exige un grado importante de renunciaciones. La Nación está amenazada. Si no somos capaces de resolver de un modo razonable nuestro destino inmediato corremos el riesgo de ser objeto y no sujeto de la Historia y caer muy bajo.

El valor de toda propuesta se mide en la disposición que cada uno tenga para sacrificar sus intereses y posiciones. No tiene ningún sentido llamar diálogo y propuesta al mantenimiento de las condiciones que generan la crisis. No es posible que el Gobierno sólo trate de ganar tiempo. El país reclama urgentes y profundas rectificaciones.

#### *Nuestra propuesta*

Frente a esta dramática situación nacional, las corrientes políticas democráticas han hecho su propia autocrítica. Una de las principales causas del quiebre institucional fue su incapacidad para llegar a acuerdos y compromisos políticos más allá de las diferencias ideológicas, para defender y profundizar la democracia.

Este error no lo volveremos a cometer. La democracia es y será nuestro compromiso fundamental. Con el fin de lograr una verdadera transición a ella y hacer posible su sólido afianzamiento, alcanzamos hace algún tiempo acuerdos sustanciales dentro del llamado Manifiesto Democrático. En ese Documento nos comprometimos a profundizar nuestro consenso inicial. Hoy puedo comunicar que hemos logrado dar un paso trascendental en el camino que nos habíamos trazado. Las corrientes políticas:

Derecha Democrática Republicana; Social-Demócrata; Radical; Socialista; Demócrata Cristiana, han decidido llegar a constituir una Alianza Democrática, capaz de ofrecer al país lo que hemos llamado.

#### *Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional*

Puedo hoy dar a conocer a los chilenos los principales acuerdos logrados que, en su detalle, serán entregados públicamente en los próximos días.

1. Juntos hemos comprobado con dolor y angustia la grave crisis moral, institucional, económica y social que afecta a Chile. Creemos que la inmensa mayoría del pueblo considera que el gobierno actual se encuentra imposibilitado de dar solución real a los difíciles y crecientes problemas que hoy le afligen.

2. Hemos comprobado como, todos los sectores nacionales de alguna manera y medida sufren desde hace ya mucho tiempo esta profunda crisis. La familia, los trabajadores —sean jóvenes o maduros— hombres o mujeres; empresarios, profesionales, trabajadores independientes, obreros o campesinos están conscientes que la cesantía y la paralización de la producción alcanza niveles incompatibles con la paz social y con la dignidad de las personas.

3. Concordamos que, después de 10 años de gobierno autoritario, los chilenos viven en un régimen que restringe y viola derechos y libertades esenciales y que es urgente dar paso a un régimen político, económico y social moderno y solidario donde el gran objetivo sea la dignidad del hombre y su trabajo, el sistema democrático, un desarrollo eficiente en la paz y la justicia social.

4. Coincidimos también en que la democracia es el régimen que concita el respeto internacional, garantiza nuestro prestigio y seguridad como país. En él nuestras Fuerzas Armadas y de Orden deben ser habilitadas para el ejercicio de sus funciones específicas y para participar adecuadamente en el logro de los grandes objetivos de un Estado moderno y democrático.

5. Estamos convencidos que la democracia es una forma superior de gobierno donde se hace posible compatibilizar la autoridad con las exigencias de respeto a la dignidad de todos los seres humanos. Por ello hemos convenido en atener nuestra conducta política a ciertos principios éticos que nos obliguen a todos por igual, seamos gobierno u oposición.

Ellos serían los siguientes:

a. El principio de que la persona humana tiene derechos y libertades inalienables anteriores al Estado y que éste no puede vulnerar.

b. El derecho de las personas a definir su propio destino personal y familiar y, con los demás, participar en la determinación del destino común de la sociedad en que vive.

c. La tolerancia recíproca y el respeto al pluralismo, como bases fundamentales para alcanzar esos fines.

d. El reconocimiento de la existencia de situaciones de conflicto en la sociedad y la convicción de que la opción democrática es la que asegura su solución pacífica, fundada en el más amplio consenso social.

e. El derecho que corresponde a los sectores más postergados, a que la comunidad se organice de modo que sus necesidades esenciales puedan ser satisfechas en forma prioritaria.

6. En relación al régimen político democrático, nuestro compromiso implica que éste no lo concebimos como un juego o instrumento para la conquista del poder, sino como el régimen en donde se debe respetar y promover los derechos humanos, en donde se consagre la división de los poderes, la elección de las autoridades por medio del sufragio universal y donde la estructura institucional posibilite la participación activa, organizada y responsable del Pueblo.

Dicho Estado, debe ser efectivamente descentralizado en lo administrativo para garantizar un desarrollo equilibrado del territorio.

7. Hemos logrado también un amplio consenso para impulsar un desarrollo económico en beneficio del hombre y con respecto al medio ambiente, cuyo objetivo central en el próximo decenio sea la creación de fuentes de trabajo, la satisfacción de las necesidades básicas y la elevación de la calidad de la vida de la familia, de la madre, el niño y la juventud de nuestra Patria.

8. En el marco de una economía mixta, la experiencia reciente nos enseña a todos que el Estado tiene un importante rol en la vida nacional, no sólo en la orientación, regulación y planificación indicativa de la economía sino también en el bienestar social de los chilenos y en la producción en áreas estratégicas y otras, especialmente en la Gran Minería del Cobre y en empresas y servicios básicos.

9. Convenimos además en la necesidad de establecer un acuerdo social entre trabajadores, empresarios y Estado no sólo con vista a la emergencia económica que el país vive, sino también al establecimiento de una nueva legislación laboral en que se respeten los derechos de organización, negociación y huelga tomando en consideración las necesidades de un desarrollo dinámico de la economía.

10. Afirmamos, a su vez, la necesidad urgente de restablecer la autonomía universitaria, la libertad académica, los derechos de los estudiantes así como la designación de las autoridades por los miembros de dicha comunidad.

Estos y otros acuerdos que daremos a conocer en un futuro próximo dan base para afirmar ante el país que existe un consenso de acción política, económica y social que sustenta a la Alianza Democrática y la habilita para servir los intereses nacionales y conducir al país a la democracia.

¿Cuáles, creemos nosotros, son las bases centrales del diálogo para abrir paso a un Gran Acuerdo Nacional?

Con plena responsabilidad ofrecemos a los chilenos, tres propuestas centrales para salir de la crisis en orden y bajo

formas pacíficas y que garanticen la reconciliación y el retorno democrático.

1. La primera es la búsqueda de un acuerdo nacional sobre una Constitución Política del Estado en la que se contemplen los puntos de vista de la Alianza Democrática. No es para nosotros este objetivo un capricho. El nace del más profundo convencimiento de que la estabilidad del régimen futuro sólo se logra si en la elaboración del marco constitucional han participado todos los actores sociales y políticos. Sólo de esta manera habrá capacidad de compromiso.

Con este fin, creemos que es posible que el pueblo, por la vía del plebiscito, apruebe una reforma constitucional que implique la creación de una Asamblea Constituyente que ejerza las facultades pertinentes de la Junta de Gobierno. De esta manera, todos los sectores podrán hacer sus aportes y llegar a un Proyecto de Constitución que los chilenos aprueben por plebiscito.

2. Consideramos también que, después de 10 años, el período presidencial más largo de la historia de Chile, es tiempo de dar paso a un cambio en la conducción política del Estado. Más allá de los intereses de los partidos, la Nación ha llegado al convencimiento de que es necesario, para el bien de la Patria, una persona que, colocada por encima de las querellas y dolorosos conflictos de los últimos tiempos, pueda concitar el consenso ciudadano, desarmar los espíritus y encabezar el proceso de transición. O'Higgins, en circunstancias críticas, así lo comprendió en su momento; ¿por qué no facilitar el acuerdo nacional siguiendo su ejemplo? No es indebido, ni es arrogante el proponer, haciendo uso del legítimo derecho de petición, que el Presidente de la República resigne el mando de la Nación. Por lo demás, ello está previsto en la propia institucionalidad del régimen.

3. Consideramos también que es indispensable la formación de un gobierno

provisional de transición, representativo de un consenso nacional, al cual la Alianza Democrática desde ya compromete su respaldo, para que en el plazo de 18 meses se logre el restablecimiento de un sistema constitucional, la plena vigencia de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, en orden y paz interna. Proponemos a su vez concertar un plan económico de emergencia que haga posible iniciar la reactivación, disminuir la cesantía, renegociar la deuda externa, clarificar la situación financiera y movilizar la capacidad productiva nacional. Este plan requerirá un enérgico esfuerzo de austeridad, de trabajo y de disciplina de todos los sectores para aumentar la producción y la productividad, estimular la inversión y las exportaciones y eliminar los gastos superfluos. Sólo de esta manera se podrá rescatar al país de una profundización de la actual crisis que tan duramente ha afectado a los chilenos, especialmente a los trabajadores.

Amigos y amigas, les agradezco una vez más esta manifestación de solidaridad. El propio contenido de los temas aquí comentados muestra que esta manifestación excede mi quehacer personal y sus sinsabores en el combate por la democracia. Quisiera, ahora, yo, rendir un homenaje a los personajes anónimos que han anticipado con su heroísmo el inicio de esta gran marcha. Destaco con emoción el esfuerzo de la mujer pobladora, de los dirigentes campesinos, de los dirigentes sindicales y, en especial a los del cobre. Señalo su ejemplo, porque han sufrido sin revuelo, casi en silencio, su entrega por sus compatriotas. La densidad espiritual de todos los sufrimientos necesariamente debe dar sus frutos.

Sí, está fructificando. Ahora es cuando lo comprobamos.

*Ahora es cuando a nuestra protesta se agrega una propuesta.*

*¡Ahora es cuando!*